

EN RUMBO DE COLISIÓN.

El Moncayo tampoco pudo ser en esta segunda ocasión, y vaya por delante mi compromiso de intentarlo una tercera, por lo menos. Hace varios años que esta invernal se nos resiste y este año me gustaría conseguirlo.

La cima de San Miguel del Moncayo es para muchas personas entre las que me incluyo, un lugar especial y mágico. El Moncayo, con sus leyendas, sus brujas y fantasmas, es un lugar singular y distinto a cualquier otra cima de nuestro querido Pirineo. Es su contrapunto, lo sentimos como "ese otro lugar" y todos los Aragoneses y sobre todo los zaragozanos, lo percibimos como más cercano. Será quizá porque en días claros puede verse desde cualquier lugar de Zaragoza, aunque mi favorito desde puente de Piedra, con el Pilar y el Ebro como protagonistas secundarios.

El sábado no era el día más propicio para hacer cima, quizá ni para ir al Mesón, y sin embargo los 16 allí presentes no dudamos en poner todo nuestro conocimiento, empeño, fuerza y riesgo vital en conseguirlo. Pero como dice la canción de Labordeta, el Moncayo es "un dios que no ampara". Un padre con un mal humor y un genio muy nuestro, con unos cambios bruscos de carácter temibles, sin olvidar que es la "fabrica" del cierzo.

La jornada comenzó con ese encuentro cafetero en el Mesón del Aceite y la pequeña celebración del cumpleaños de María Emilia. Ya en ese momento nadie quiso reparar en la boina con la que se adornaba el monte. Todos la vimos y sabemos perfectamente cual es su significado, además pudimos sentir la furia del cierzo en la carretera, pero por lo visto, hace falta algo más para echar atrás a este grupo de montañeros.

Una vez hechos los ajustes logísticos necesarios y "abandonado" a su suerte al pasajero Alberto, por si fuera necesario que un día tuviera que testificar sobre nuestra locura montañera, seguimos en coche hasta el Santuario. Para nuestra sorpresa el camino estaba limpio de nieve.

El viento apuntaba ya a importante, sin ser desestabilizador y la temperatura rondaba los 5 grados, buena para comenzar a caminar sin viento y en seco.

Hasta la salida del bosque, pudimos comprobar que las rachas iban en aumento. El hielo de la senda estaba asequible para las botas a suela pelada, y en alguna parte blando y quebrado por la temperatura que lo estaba transformando en "hielo pescadería".

Al ganar altura por el bosque, el hielo de la senda cedió protagonismo a la nieve que comenzaba a cubrirlo todo y alguna racha de viento era el heraldo de lo que estaba por venir. Pero pese a esa certeza absoluta, nuestra nave seguía adelante rumbo a lo desconocido pero cierto. Los escasos montañeros que nos cruzamos, ya de retirada y vencidos, nos informaban que al salir del bosque, el viento era fuerte, pero que tal como subían tanto por la senda de la izquierda como por la directa del circo de San Miguel, se tornaba en un "tumba dioses". Ninguno de los grupos que encontramos había hecho cima, habiéndolo intentado tanto por la directa como por la normal. Alguno confesaba haber estado a escasos 100 metros del final, pero acercándose a la cresta cimera la intensidad les obligaba a permanecer agachados en la pendiente con el consabido riesgo de caída y deslizamiento.

Antes de salir del bosque, donde el cierzo todavía nos permitía razonar y no nos aturdiría, -digo "razonar" aunque pienso que hay poco de razonable en toda esta historia- y la niebla nos permitía ver, nuestro grupo puso en común su experiencia y opiniones. El grupo estaba nutrido de expertos, así que todos aprendimos mucho al menos yo lo hice. Por una parte, descartamos las dos opciones iniciales que se habían planteado en días pasados. La directa por peligrosa y muy venteada al llegar a la pala final, y la normal por estar más expuesta al viento que ninguna otra, especialmente al alcanzar la cresta cimera completamente cubierta de niebla. Niebla espesa y húmeda, viento atroz, eso es el Moncayo. De esta manera solo quedaba la opción de subir por la derecha, entre el final del bosque y los gendarmes de piedra, hacia el Collado de Castilla. Al comenzar las cuestas de nieve, nos calzamos los crampones y sacamos piolets y cascos en su caso, muy recomendables en estas circunstancias. Gracias Guille.

Comenzaba la verdadera aventura. En rumbo de colisión segura hacia lo desconocido. ii Cuidado con la niebla en el Moncayo !!; ii Líbrate del viento en el Moncayo !!; ii Precaución con la nieve y el hielo en el Moncayo !!. Y ahí estábamos, tirando para arriba por empinadas cuestas de nieve y hielo de fondo. En realidad creo que, salvo Elena, todos los que comenzamos a subir sabíamos perfectamente que nuestra nave marcha en rumbo de colisión, y sin embargo nadie dudó ni un instante en seguir subiendo las cada vez más empinadas cuestas, protegidos por la misma montaña del viento pero que

sentíamos aullar en la cresta, y que nos mandaba rachas cada vez más intensas.

Algunas pendientes de nieve muy dura, me hicieron dudar de que la bajada por ese lugar fuera asequible para todo el grupo, algunos sin demasiada o ninguna experiencia en nieve dura, pero...a estos chicos no los para una pendiente de 40° de nieve helada, ni el mirar para arriba y no ver ni el final de esa misma pendiente y su desenlace, o para abajo y no ver el final de una posible caída.

Cuando alguna racha fuerte nos zarandeaba nos agachábamos y clavábamos el piolet, o como se dice en Aragón, "parábamos fuerte" contra el cierzo. Y así anduvimos durante varios centenares de metros, arriba, siempre para arriba a punta de crampón y de gemelo, contra viento y marea, buscando un cuerpo a cuerpo temerario, intentando ver más allá de la niebla que nos estaba empapando como lluvia fina y el viento aturdidor que ya era incesante.

Pero la lucha, tarde o temprano termina, y el "padre" Moncayo merece ser respetado cuando dice: ¡¡ HOY NO !!. Así que decidimos que era la hora de regresar sobre nuestros pasos antes de que la huella de nieve fuera borrada por el viento. Había otra ruta de regreso, quizá con menos riesgo de caída, dado que al subir pasamos por alguna zona de nieve dura, pero en medio de la niebla y el viento aturdidor, era más seguro regresar siguiendo la blanca estela que habíamos dejado.

Era la decisión correcta. Sin duda lo era y lo era para todos. La tomé, como responsable del grupo, consultando a las personas que merecen mi confianza y respeto por su larga y sobrada experiencia en montaña y a mi propia opinión, valorando al grupo en su conjunto, personas con más o menos experiencia en esas circunstancias y algunas sin ninguna, en medio de un lugar hostil y especialmente difícil por las condiciones del tiempo. Y sin embargo, como sucede en otras ocasiones, hay compañeros que toman sus propias decisiones sin escuchar y sin consultar. Alguien me ha hecho reflexionar sobre esta cuestión, que no es menor, y de la que habrá que hablar en otro momento.

El resto comenzamos un lento y en algún momento complicado descenso, que terminó fuera de la zona de peligro degustando un reconfortante caldito caliente. Mojados, helados pero sonrientes, reconciliamos nuestros cuerpos con nuestro espíritu y volvimos a nuestro ser. El frío, la humedad y el viento, hace que todos los músculos se vuelvan torpes y tarden en responder a las órdenes del

cerebro. El hablar se hace lento, al igual que la respuesta de las manos y las piernas. Así que una vez liberados de los "pinchos", nos lanzamos en una rápida huida en busca de calor y ropa seca.

Y al fin, todo terminó como siempre terminan estas cosas, ante una mesa bien servida entre risas y bromas.....

*.....pero no quiero pasar por alto que en esta ocasión se produjeron ciertos hechos penosos y lamentables, además de vergonzosos y vergonzantes, fruto del poco recato que algunos (as) participantes, presas de la necesidad de **¡¡QUITARSE LAS ROPAS, HÚMEDAS!!** (ehhh???!!!!) hicieron antes sus compañeros y público en general en el bar del Santuario. Paseos en ropa interior por el recinto, repito, público y con menores, intercambio de ropa (incluso interior) entre participantes con la excusa de...."estoy mojada hasta la gomilla de las bragas", un joven efebo en mallas dos tallas pequeñas, etc, etc. Mis labios están sellados y no habrá delaciones en el grupo (Tranquila María Jesús. Guille, a ver cuando me devuelves las mallas). En fin, algo que a mi pesar tengo que reseñar y a la vez lamentar y que nunca había ocurrido en todos estos años. Supongo que estaréis consternados, como yo lo estoy, y avergonzados de estas conductas insanas e indeseables. Afortunadamente, por si alguien no me cree, hay fotos y creo que video de tales hechos, y si es necesario.....*

Y finalmente, pero esto ya viene siendo habitual con este socio del Art. 5.5.... lamento tener que decir que Juan-Juan se portó muy mal en la excursión y regular en la comida, como siempre.

Un abrazo.

Domingo